

## 2) Visiones del Otro: el paisaje de frontera [Paso de Olartegi]

A partir de este Paso de Olartegi se extiende una gran línea defensiva republicana de casi dos kilómetros de longitud. Estas posiciones fueron presumiblemente fortificadas entre enero y abril de 1937. Estos fueron unos meses de cierta calma tensa en el frente vasco. Tras la trágica Batalla de Villarreal, ambos bandos tomaron conciencia de su vulnerabilidad en caso de ataque directo y, por esa razón, se dedicaron a fortificar intensamente sus posiciones. La "solidificación del frente" nos habla también del sentido de "frontera" de esta zona.

En otoño de 1936, ambos bandos se reorganizaron no sólo militarmente, sino que también lo hicieron políticamente. En la España sublevada, el general Franco fue nombrado Jefe del Estado y Generalísimo, concentrando en su persona todos los poderes de la "Nueva España" y sirviendo de prólogo para la larguísima dictadura que llegaría más tarde a todo el territorio. En la España republicana y en el caso particular vasco, por el contrario, se constituyó la autonomía vasca, con un Gobierno provisional liderado por el lehendakari José Antonio Aguirre y con consejeros pertenecientes a todas las formaciones políticas –PNV, PSOE, Izquierda Republicana, Partido Comunista de Euzkadi, EAE-ANV y Unión Republicana–, con la excepción de la anarcosindicalista CNT. Este gobierno estuvo siempre condicionado por la cruda realidad de la guerra y tuvo la responsabilidad de tener que organizar un ejército propio, aunque bajo el mando del Estado Mayor republicano. De esta forma, el frente de guerra no sólo dividía dos bandos enfrentados militarmente, sino que servía de "frontera" –una peligrosa frontera– entre dos sistemas sociopolíticos completamente distintos.

En este Paso de Olartegi, si se alza la vista hacia el sur se puede contemplar la escueta visión que tenían los defensores republicanos vascos del sector: una línea de colinas y pueblos –Elosu, Nafarrate–, todas ellas en poder del enemigo, del Otro, es decir, bajo control de militares sublevados y voluntarios derechistas. Todo elemento en la línea del horizonte formaba parte de la maquinaria de guerra enfocada a la destrucción de la República y de la autonomía vasca. Todo pueblo y rincón "más allá" era un lugar al que no se podía acceder desde aquí, un lugar al que tal vez y debido a la posterior represión franquista –fusilamientos, presidio, exilio, etc–, quizá no se pudiese volver nunca más. En definitiva, la visión de un territorio cortado por la mitad y dominado por el horror de la guerra y la persecución política.

JOSU SANTAMARINA OTAOLA. RUTAS DE MEMORIA HISTÓRICA EN ZIGOITIA

(07/02/2019) FRENTE REPUBLICANO (1936-1937)